

 Seix Barral

Manuel Puig

Maldición eterna a quien
lea estas páginas

Prólogo de Claudia Piñeiro





Seix Barral Biblioteca Breve

Manuel Puig

Maldición eterna a quien
lea estas páginas

Prólogo de Claudia Piñeiro

© Herederos de Manuel Puig, 1980
c/o Schavelzon Graham Agencia Literaria
www.schavelzongraham.com
© por el prólogo, Claudia Piñeiro, 2022
© Editorial Planeta, S. A., 1980, 2022
Seix Barral, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.seix-barral.es
www.planetadelibros.com

Primera edición: septiembre de 2022
ISBN: 978-84-322-4101-7
Depósito legal: B. 14.063-2022
Composición: Realización Planeta
Impresión y encuadernación: CPI Black Print
Printed in Spain - Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

-
- ¿Qué es esto?
- Plaza Washington, señor Ramírez.
- Plaza sé lo que es, Washington no. No del todo.
- Washington es el apellido de un hombre, del primer presidente de los Estados Unidos.
- Eso lo sé. Gracias.
- ...
- Washington...
- No tiene importancia, señor Ramírez, es un apellido y nada más.
- ¿Era dueño de este terreno?
- No, le pusieron este nombre en honor a él.
- ¿Qué es eso de «le pusieron este nombre»?
- Le pusieron un nombre. ¿Por qué me mira así?
- Un nombre...
- Mi nombre es Larry. El suyo Ramírez. Y Washington es el nombre de la plaza. La plaza se llama Washington.
- Gracias. Eso lo sé. Lo que no sé... es lo que se tendría que sentir, cuando se dice Washington.

—...

—Usted dijo que el nombre no tiene importancia. ¿Qué tiene importancia, entonces?

—Lo que es importante para mí no es importante para usted. Cada uno piensa como le parece.

—¿Pero qué es lo que tiene importancia de veras?

—Se me paga para pasearlo en su silla, no para que le exponga toda una filosofía.

—A usted lo mandó una agencia ¿no es así?

—Sí, me dijeron que tenía que sacarlo en la silla de ruedas y nada más. No pagan gran cosa, pero si encima tengo que dar lecciones de inglés voy a pedir más dinero. La vida está cara en Nueva York.

—Señor... Larry. Yo sé inglés, sé todas las palabras. En francés, en italiano, sé las palabras. En castellano, mi lengua original, sé todas las palabras, pero...

—...

—Estuve muy enfermo, en mi país. Me acuerdo de todas las palabras, de cómo se llaman las cosas que se pueden tocar, y ver. Pero otras cosas, que no están más que en... en...

—... en su mente...

—No, no es eso. Pero ya se va a dar cuenta, más que pronto.

—...

—Pero las palabras las sé.

—¿De veras las sabe?

—Sí... *Washington, Larry, plaza, Larry joven, yo viejo, muy viejo, setenta y cuatro, y árboles, bancos, pasto, cemento*, eso lo sé. Pero *colapso nervioso, depresión, euforia*, eso no lo sé. Los médicos me nombraron esas cosas.

—¿No se las explicaron?

—...

—Debió preguntarles.

—Sé lo que significan, leí la definición en el diccionario, pero tal vez no las haya experimentado últimamente. Y por eso entiendo el significado... hasta cierto punto, nada más.

—¿De veras sabe todos esos idiomas?

—Sí... Qué día tan feo.

—¿Hace mucho frío para usted, aquí afuera?

—No, lléveme por favor hasta el centro de la plaza... Anoche, en el sueño, vimos un árbol como aquél de allá, aquél cerca del centro.

—¿Vimos?

—Sí. Usted, y yo, y todos. Estaba bien a la vista.

—¿Qué sueño era?

—El sueño de anoche.

—¿Qué quiere decir con eso?

—La gente tiene un sueño, todas las noches. Y a veces más de uno ¿no es así?

—Sí.

—Y en el sueño de anoche había un árbol como ése, y una de las ramas estaba cargada de fruta. Pero nada más que una rama.

—Escuche, señor Ramírez, la gente tiene sue-

ños mientras duerme. Pero cada uno sueña solo.
Es cosa particular, privada.

—¿Pero no vio ese árbol anoche, el de la rama diferente?

—No, no lo vi.

—Toda la demás gente lo vio.

—Nadie lo vio. Usted solo lo vio. El único en el mundo.

—¿Por qué?

—Porque es así. Cuando se sueña se está completamente solo.

—No vaya tan rápido, si la silla salta me hace mal. Son muy bruscos esos saltos.

—Perdone.

—Me está empezando el dolor.

—¿Qué dolor?

—El del pecho.

—¿Lo llevo de vuelta?

—Me está doliendo mucho...

—Oiga, lo voy a llevar de vuelta.

—No, volver allá no, por favor...

—No me quiero meter en líos. Si no se siente bien, nos volvemos.

—Por favor, no tan brusco... no vaya rápido.

—Lo siento, perdone.

—¿Lo siento? A cada rato dicen eso todos, ¿qué es?

—...

—¿Qué es?

—...

—No me mire así... Yo sé lo que significa, que se están disculpando. ¿Pero qué les está pasando por dentro cuando dicen eso?

—...

—El dolor es tan fuerte... por favor, Larry, diga algo, muéstreme algo de la calle, o de acá del parque ¡algo!... así el dolor se me pasa... Ya no lo puedo soportar...

—No debió insistir tanto en salir, un día tan frío como hoy. Es toda culpa suya por insistir.

—Lléveme adentro de una de esas casas. Son tan hermosas, y viejas, adentro deben resultar de lo más acogedoras.

—Casas fueron antes, ahora son oficinas de la universidad. No podemos entrar. Hay gente trabajando, o cargándole almuerzos al presupuesto general.

—Ese hombre... ése... ¿por qué está corriendo? No se siente bien, parece descompuesto.

—Está haciendo ejercicio. Es un modo de entrenarse.

—Pero esa cara, algo malo le tiene que pasar, está descompuesto de veras.

—No, es por el esfuerzo de correr. Le hace bien.

—Pero yo creía que cuando la gente ponía esa cara era porque estaba sufriendo.

—Sí, es una manera de forzar el organismo. Pero eso mismo le va a rendir más energías para el resto del día.

-
- ¿Cómo lo sabe usted?
- Yo corro todas las mañanas, y tal vez pongo esa cara también, de sufrimiento.
- La mujer... la que cruza la calle...
- ¿Qué le pasa?
- Acérqueme a ella, el dolor está fuertísimo, usted no se puede imaginar hasta qué punto... Y el ahogo.
- ...
- Trae al bebé a la plaza, ¿no ve?... No hace mal venir a la plaza, con este frío...
- De acuerdo.
- Y al perro, también al perro lo trae.
- Sí, también.
- ¿Qué le pasa en los dientes, a ella?
- ¿En los dientes?
- Acérqueme, por favor...
- No tiene nada en los dientes... Le está sonriendo al chico, nada más.
- ¿Sonriendo?
- Sí ¿tampoco eso sabe qué quiere decir?
- No.
- Mi Dios...
- Sí, por supuesto que sé lo que quiere decir, ¿pero qué es lo que le hace abrir la boca, y levantar el labio?
- Para mí es agotador explicarle palabra por palabra. Y me niego a hacerlo.
- ¡Qué está diciendo! ¡el dolor es ya intolerable! Explíqueme... lo que le pedí.

—Cuando se está contento con algo, uno sonrío.

—¿Contento?

—Santo cielo ¿cómo se lo explico? Si no siente dolor, ese dolor en el pecho, si está viendo el árbol, ese árbol suyo... con la rama y toda la fruta... Y quiere comer la fruta... Y va y agarra una, y se la come, entonces a lo mejor... sonrío, y muestra los dientes.

—...

—¿Me entendió?

—No, demasiadas palabras... Pero el dolor ya no es tan fuerte, por lo menos.

—De acuerdo, demasiadas palabras, ¿pero qué importancia tiene eso de sonreír? Sé que usted no entiende pero una sonrisa puede no significar nada. Se puede sonreír y no sentir nada. La gente lo hace y nada más. Me importa una mierda que sonrían o no.

—No me gusta ese lenguaje.

—Sonreír es una mierda, es falso, vacío, en la mayoría de los casos.

—Me resulta todo muy confuso. Por eso es que le pido que me lleve hasta el centro mismo de la plaza. Así tengo una perspectiva más clara. Voy a estar a la misma distancia de las cuatro esquinas, por lo menos.